

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpreto para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).

31º DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B) (31/30 de octubre de 2021)

EL CRISTIANISMO ES TODO O NADA

Cuando fuimos bautizados, profesamos nuestra fe en la Trinidad – Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y agregamos que rechazamos todas las obras y ofrendas de Satanás. Era una promesa de ofrecernos totalmente a Dios.

Esta ofrenda de nosotros mismos a Dios es una respuesta a lo que hemos recibido de Dios mismo. Él nos ofreció todo lo que creó en la tierra, y finalmente nos ofreció a Su Hijo como sacrificio. Cristo sumo sacerdote se ofreció a nosotros y por medio de Él todos los que vengan al Padre serán salvados. Esto se debe a que Él siempre está intercediendo por todos aquellos que obedecen los mandamientos de Dios.

Para venir al Padre y ser salvados tenemos que hacer ciertas cosas. Estas son las cosas que acabamos de escuchar en las lecturas. Moisés les dijo a los judíos lo que Dios quería que hicieran para ser prósperos y vivir una larga vida. Debían temer al Señor Dios a lo largo de los días de sus vidas, guardar TODOS Sus estatutos y mandamientos. Debían amar al Señor su Dios con TODO su corazón, con TODA su alma y con TODAS sus fuerzas. En otras palabras, debían amar a Dios con todo su ser.

Jesús repitió la misma ley, cuando fue probado por los escribas para averiguar si conocía la ley que ellos habían interpretado en 613 estatutos. Jesús resumió las leyes en dos: amor a Dios y al prójimo. El escriba afirmó que amar a Dios y al prójimo es mucho más que TODAS las ofrendas y sacrificios.

Como cristiano, debo amar como Dios me ha amado. Según San Pablo, "La única deuda que tenemos a quien sea es el amarnos los unos a los otros, porque amar al prójimo es cumplir la ley" (Rom.13:8). No se puede amar a Dios sin amar a un ser humano, por eso San Juan dijo a los creyentes: "El que dice: 'Amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso, ya que el que no ama al hermano a quien puede ver no puede amar a Dios a quien no ha visto" (1Jn.4:20). Él continúa diciendo: "Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él" (1Jn4:16).

Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él" (Jn.14:23). Por lo

tanto, amar a Dios es guardar Sus mandamientos. ¿Son los mandamientos de Dios relevantes en este mundo de hoy? ¿No escojo y elijo cuáles obedecer? Incluso los estoy reinterpretando para que se adapten a mi forma de vida. A veces los considero como una imposición y restricción de mi libertad.

¿A quién debo amar, a los que son queridos por mí? No, debo amar a todos, a TODAS las personas, incluso a mis enemigos y aquellos que me odian. "Has escuchado decir: 'Amarás a tu prójimo' y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo esto, ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen; para que seas hijo de nuestro Padre celestial" (Mt 5:43-45a). "Que el amor sea sin ningún fingimiento" (Rom.12:9).

¿Cómo amo? "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn.15:13). Por lo tanto, amar es ofrecer mi TODO a Dios y a mi prójimo. La forma en como me amo a mí mismo es la misma forma en como tengo que amar a la otra persona. Pero, ¿hay amor en el mundo hoy en día? En nuestro mundo de hoy, soy yo y lo que me agrada. Ahora soy yo y mi libertad, mi placer y mi conveniencia.

El trabajo caritativo ha resultado ser una obligación, o un deber social. Es lo que obtendré a cambio lo que me impulsa a hacer lo que hago, no una forma de sacrificio. No quiero ofrecerlo todo, porque no quiero perder nada, pero hoy está muy claro que es cuando doy TODO que ganaré más. Cuando Ananías y Safira decidieron quedarse con parte de las ganancias de sus propiedades, perdieron todo, incluso sus vidas; (Hechos 5:1-11).